

Hachís es la resina de la marihuana. En árabe significa "hierba seca". La resina se separa de la planta a través de métodos arcaicos de frotación a mano o modernos de procesamiento químico. Con la resina se forma una pasta que es más potente que la marihuana. El poeta Baudelaire fue uno de sus consumidores más entusiastas.

Churro, toque, porro, join son algunos de los nombres con que se denomina al cigarro de **grifa** (otro de sus nombres populares). Y al acto de fumarla se le refiere como atizar, quemar, *pachequarse*, tronárselas, darle las tres, un jalón o darse un toque. Lo mismo significa "visitar a la tía Juana" o "quemarle las patas al chamuco".

Estar "hasta su madre" o "hasta atrás", "andar *pasoneado*" o **pacheco** son formas de referirse al estado de gracia en que te **coloca** la yerba. Mientras que **toqui rol** (darle un toque y rolarlo), se usa cuando se fuma en grupo. Y con las expresiones "sacatito p'al conejo" o "saca p'andar iguales" se pide a alguien que "se moche" y la comparta.

Historiador y sociólogo, catedrático de la Universidad South Bank de Londres, Jeffrey Weeks es el autor más prolífico de los estudios sobre sexualidad. Con más de una veintena de libros en su haber, está próximo a salir el más reciente sobre la historia de la sexualidad.

Identidades

FRAGMENTADAS

Alejandro Brito



Foto: Mark McNestry

Nada parece estar fijo en la era de las incertidumbres en la que vivimos, donde "todo lo sólido se desvanece en el aire", según la visionaria y hermosa frase de Carlos Marx. Y como parte de ese mundo en constante cambio, afirma el historiador Jeffrey Weeks, las identidades resultan también inciertas y cambiantes. Contrario a la idea aún tan arraigada de las identidades fijas e inamovibles dadas por la naturaleza, en esta tercera y última parte de la entrevista realizada con el también sociólogo inglés, Weeks sostiene que las identidades son el resultado de una constante reinvención, es decir son movibles y aún más ficciones culturales necesarias inmersas en relaciones de poder, dependiendo el contexto en el que se mueven y desarrollan los individuos. Las personas que mudan de país o migran del campo a la ciudad, por ejemplo, pueden también sentir la necesidad de mudar de identidad.

Jeffrey Weeks es uno de los principales teóricos contemporáneos impulsores de la teoría de la construcción social de la sexualidad. Aprovechamos su estancia reciente en nuestro país, invitado a participar en el Congreso Nacional de Educación Sexual y Sexología organizado por FEMESS, para platicar con él sobre sus planteamientos acerca de las identidades genéricas y sexuales.

Usted sostiene que las identidades no son fijas, que siempre son cambiantes. ¿Cómo pensar la identidad gay a cuatro décadas de su establecimiento si esa misma identidad se ha vuelto ahora, contrario de lo que fue, un estereotipo excluyente?

Algo que últimamente me ha interesado mucho son las comparaciones transculturales o el estudio de modelos sexuales transnacionales. Acabo de escribir un libro que, en parte, estudia todo eso en un contexto histórico. Y lo que sugieren las evidencias es que hay dos cosas que suceden simultáneamente y que pueden parecer contradictorias. Existe, por un lado, el surgimiento de identidades gay en todo el mundo, pero por el otro, cuando se les considera con más atención, descubrimos que aunque el término es el mismo, el contenido suele ser diferente según cada país, y curiosamente quienes han estudiado la cuestión del sida se han percatado de que la gente en pequeñas poblaciones africanas utilizan el término gay. Y al estudiar esta cuestión descubrimos que en cada país lo que se entiende por gay puede variar considerablemente. No es lo mismo en Estados Unidos que en Europa, o incluso en algunas poblaciones africanas y posiblemente tampoco en México. A menudo, estas palabras sólo sirven para señalar una enorme variedad de diferentes prácticas e identidades sociales. Como dice Dennis Altman, los derechos de los gay son un fenómeno global, pero no creo, como afirman ciertos críticos, que se trata de una colonización occidental del resto del mundo. Todo lo contrario. Sucede más bien que otras culturas, otros países, otras nacionalidades, otros grupos usan ese término, hoy universalmente reconocido, para negociar sus propias identidades. Por ello se habla de la universalización y de la fragmentación de las identidades